

**Conferencia impartida por el Padre General Arturo Sosa, S. I.
a la comunidad académica de la
Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP)
con ocasión de la apertura de la
“Semana de Integración Universidad/Sociedad”
Recife, PE, Brasil
24 de octubre de 2017**

Universidad jesuita y democratización de la sociedad

1. En esta primera visita al Brasil como Prepósito General de la Compañía de Jesús, me alegra, como venezolano, venir a la “Venecia brasileña”, y conocer algo del Pueblo pernambucano, su cultura, su Iglesia, que regaló a la Iglesia universal al profeta Dom Hélder Câmara.

Con esta visita confirmo la misión de mis compañeros jesuitas en esta universidad, la primera “católica” del Norte y Nordeste del Brasil. La Universidad Católica de Pernambuco es una señal inequívoca de la firme decisión misionera de la Compañía de Jesús: a lo largo de la historia, los jesuitas han sido expulsados de Pernambuco varias veces, en distintos períodos, y los colegios fueron abiertos y cerrados. El antiguo Colegio Nóbrega celebra este año el centenario de su fundación con la determinación de seguir en su misión educativa reinventada desde la universidad, en el Liceo Nóbrega/Fe y Alegría. De la misma manera, la antigua capilla del colegio ha sido convertida en el Santuario Arquidiocesano de Nuestra Señora de Fátima.

Entre desafíos y oportunidades, presentes en el centro y en la periferia, los jesuitas han confirmado este lugar y la labor educativa como estratégicos para irradiar su misión en el Nordeste de Brasil. En 2018, la UNICAP celebrará su 75º aniversario. Nacida como la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras Manuel da Nóbrega, se trató de un desarrollo de la labor educativa del antiguo Colegio Nóbrega. De hecho, las universidades de la Compañía no nacen de “decretos de gobierno”, sino como respuesta a las llamadas desde nuestra misión evangelizadora, como fruto de un proceso de discernimiento, en colaboración con la sociedad y al servicio de la Iglesia.

2. Les agradezco la acogida que me brindan y con mucho gusto inauguro la programación de este año jubilar con la apertura de la “15ª Semana de Integración Universidad/Sociedad”. Me han dicho que, a lo largo de una semana, el campus se transforma en un gran fórum de encuentros, reflexiones y actividades: un tiempo favorable y un espacio oportuno para que renovemos nuestro compromiso de universidad jesuita, en el contexto de la sociedad contemporánea, aquí y ahora. Importa, por tanto, celebrar el jubileo de la UNICAP con memoria agradecida y visión de futuro, mirando al presente como consolidación de este vigoroso proyecto universitario, el cual ha enfrentado ya dificultades de todo tipo, pero que hoy está respondiendo plenamente a las

exigencias de una verdadera universidad, con calidad académica reconocida por generaciones, con crecimiento notable en la investigación e incidencia social a través de su programa de extensión.

En el espíritu ignaciano del *magis* –buscar siempre mejorar– la UNICAP, a lo largo de su historia, fue configurando su espíritu comunitario, marcado por una catolicidad abierta, fiel al Evangelio y según las orientaciones de la Iglesia. Además de ser una institución ampliamente conocida por sus valores humanísticos y reconocida por su compromiso con el desarrollo regional, la Católica de Pernambuco se dilata cada vez más, con el mundo en red.

Me gustaría reflexionar con ustedes, estimados representantes de la comunidad académica de la UNICAP, a partir de ese patrimonio vivo, mirando hacia el futuro de esa institución; profesores, responsables administrativos y estudiantes, jesuitas y otros, todos colaboradores en una misión común. Para unos, la motivación desde la fe cristiana es explícita; para otros, permanece en el secreto de los corazones y de los procesos; pero todos comprometidos en buscar, responsablemente, alternativas para una nueva sociedad, particularmente frente a la profunda crisis en la que se encuentra el Brasil, no sin relación con el contexto latino-americano e internacional. Si, por un lado, la universidad no puede transformar toda la sociedad, en su complejidad cada vez más plural, por otro, tampoco puede prescindir de dar su contribución en la formación de agentes sociales. Como dice el papa Francisco en *Evangelii gaudium*¹ y la Compañía de Jesús ha retomado en la reciente Congregación General 36: *se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad*².

3. El P. Adolfo Nicolás, mi predecesor, en su conferencia aquí en la UNICAP en 2013, se había inspirado en preguntas que nos hacen pensar: *¿Por qué una Universidad jesuita aquí en Recife? Y en Brasil, país emergente y promisor, ¿hasta qué punto aún se justifica la necesidad de actuación jesuita en la educación superior? ¿Cuáles son los desafíos del apostolado académico y cuáles las nuevas fronteras de la educación? ¿Qué distingue una Universidad jesuita de otras instituciones? ¿Cuáles son las perspectivas de futuro de una Universidad católica, jesuita y comunitaria en el contexto de una sociedad cada vez más laica, un mundo totalmente globalizado y una economía de mercado que se impone? En aquel entonces, había elegido ponerle un título poético a su conferencia: En la ciudad de los puentes, una Universidad sin fronteras.*

Tanto las preguntas como las orientaciones del P. Nicolás siguen vigentes y válidas. Sin embargo, pasados cuatro años, ha habido muchos cambios, especialmente en el país. Las múltiples facetas de la crisis brasileña –política, ética, social y económica– tienen causas y factores coyunturales propios, sin despreciar su relación con la crisis mundial. Se pone en cuestión el proyecto de las democracias de la post-guerra e, inclusive, se exige una revisión de las

¹ Cf. EG 223.

² CG 36, D. 1, n. 37; véase también: *Tener coraje y audacia profética*. Diálogo del papa Francisco con los jesuitas reunidos en la Congregación General 36, 24 de octubre de 2016.

estrategias de diálogo con las realidades de este mundo, lo que nos exige que actualicemos nuestra misión profética.

Así como el papa Francisco ha subrayado que *no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socio-ambiental*³, también podemos decir que no hay una crisis brasileña y otra mundial, una crisis política y otra financiera y otra ética: hay una compleja crisis de las sociedades democráticas y de los valores humanísticos. Podemos, por tanto, hablar del desafío de la re-democratización en, por lo menos, dos sentidos: primero, porque la situación de muchos países, incluido Brasil, requerirá de nuevas elaboraciones ideológicas y prácticas, en las que se reconcilie el tejido social y se trabaje la credibilidad de las instituciones democráticas, no sin transformarlas.

En segundo lugar, se trata de construir una nueva fase democrática porque las mismas democracias occidentales se encuentran en una crisis de modelos, de representatividad y de liderazgo. Nos hemos dado cuenta de que la formalidad democrática del sufragio no garantiza, de por sí, la legitimidad de los procesos, la coherencia de los grandes principios y la actualización de las conquistas democráticas. A su vez, los imperativos de la globalización del mercado y de la globalización sin fronteras refuerzan el neoliberalismo sin piedad y suscitan Jefes de Estado de perfil volátil, personalista y dudoso.

Sin embargo, todas las grandes cuestiones de la sociedad y los problemas de la humanidad no son solamente *desafíos*, sino también *oportunidades* para que actualicemos la misión y para repensar nuestra parte de responsabilidad y probar nuestra capacidad de transformación. Por ende, inspirado en la tradición de la Iglesia y en el modo de proceder de la Compañía de Jesús, me gustaría profundizar en unos puntos importantes respecto a la misión de una Universidad católica jesuita, y asimismo señalar algunos aspectos de su aporte específico al proyecto de re-construcción de las bases democráticas que permitan marchar hacia una sociedad sostenible y reconciliada, inspirada en el humanismo cristiano, en diálogo con los demás, en la perspectiva del Reinado de Dios.

4. La milenaria experiencia de la Iglesia nos advierte de los riesgos de los idealismos utópicos en períodos de crisis epocales. Vivimos una paradoja: si, de un lado, la modernidad con su proyecto de autonomía de los individuos y las sociedades desmontó los feudos y el sistema de la cristiandad medieval, decretando incluso la muerte de Dios, por otro lado, las promesas de la modernidad no solo no se han cumplido, sino que son cuestionables por sus mismos resultados dramáticos y los desequilibrios que ha engendrado, no solamente entre pueblos y naciones, sino inclusive en el mismo ecosistema.

Es cierto que muchas conquistas modernas, tanto de la ciencia como de la conciencia de derechos humanos son irrenunciables. Pero, paradójicamente, las consecuencias del proyecto moderno indican los síntomas de una crisis sistémica

³ *Laudato si'*, 139.

que se hace particularmente visible en la cada vez más grave desigualdad social, en los nuevos rostros de la violencia y las guerras, en las graves amenazas socio-ambientales, etc.

La recepción creativa del Concilio Vaticano II en el continente latino-americano había revelado, desde el principio, el reverso de la historia, particularmente las desigualdades sociales y el pecado estructural, cuyo resultado es *ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres*. Más que ideologías frías, son rostros sufrientes, como nos lo han hecho ver los Obispos latinoamericanos reunidos en Puebla (1979), revelando a la luz de Cristo a los crucificados de este mundo. Tras poco más de 50 años, el Concilio Vaticano II continúa en proceso de hacerse realidad, no solo como una referencia más, sino como una brújula para la Iglesia en su misión.

Los fundamentos mismos de las sociedades democráticas están hoy amenazados, por sus paradojas y contradicciones:

- ✓ Una comunicación sin límites y sin criterio para discernir la verdad.
- ✓ Instituciones democráticas de control y transparencia que conviven con la corrupción estructural en ellas mismas.
- ✓ Recursos tecnológicos muy sofisticados pero incapaces de acelerar la superación de la pobreza y la miseria de las mayorías.
- ✓ Un proceso globalizador capaz de integrar a la humanidad entera como una única comunidad pero incapaz de frenar el dominio financiero sobre el sistema mundial.
- ✓ Unas Ciencias y diversos saberes capaces de optimizar los recursos naturales pero incapaces de asegurar la preservación del medio ambiente y el equilibrio social, en el marco de una ecología integral.
- ✓ Una conciencia creciente de los derechos fundamentales y los valores humanos inalienables pero sin poder contener la aparición de nuevas y múltiples formas de violencia ni superar tantas formas de discriminación social, racial y religiosa.

La Iglesia post-conciliar ha sido marcada por la práctica de *discernir, en los acontecimientos, en las exigencias y las aspiraciones de nuestros tiempos, en que participa con los otros hombres, las signos verdaderos de la presencia o los designios de Dios*⁴. Es interesante señalar cómo los tres Papas más recientes, de formas distintas pero convergentes, han visto en la Universidad católica un valioso instrumento de evangelización de las sociedades.

¿Cómo respondemos a la misión evangelizadora de la universidad a partir del carisma ignaciano?

5. Juan Pablo II, tras haber promulgado *Sapientia Christiana* (1979) con las orientaciones fundamentales para las universidades y facultades eclesíásticas, profundiza en la identidad y misión de la Universidad Católica en *Ex Corde*

⁴ Cf. *Gaudium et spes*, 11.

Ecclesiae (ECE, 1990): nacida del corazón de la Iglesia e inserta en la sociedad humana⁵, la Universidad Católica es un instrumento, cada vez más eficaz, de progreso cultural, sea para los individuos, sea para la sociedad⁶. Gracias a la autonomía institucional y libertad académica⁷ que le son propias, la Universidad Católica deberá tener el valor de proclamar verdades incómodas que no halagan a la opinión pública, sino son necesarias para salvaguardar el auténtico bien de la sociedad⁸. Según este documento que orienta la Carta de Principios de la UNICAP (1995), la misión fundamental de una Universidad es la búsqueda continua de la verdad, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad, y las universidades católicas participan en esa misión con el aporte de las características y finalidades específicas⁹.

¿Qué añade a esa identidad y misión de las universidades católicas la “marca” jesuita?

- ✓ Primero, se trata de ser “verdadera” universidad, según las exigencias de la calidad académica, para que goce de credibilidad y pueda así contribuir eficazmente en la búsqueda de la verdad.
- ✓ En segundo lugar, hace más profunda la catolicidad en las fronteras ideológicas y existenciales, según la tradición y los valores evangélicos.
- ✓ En tercer lugar, la marca jesuita acentúa algunas dimensiones de la universidad y de su catolicidad, de acuerdo al carisma y la espiritualidad ignacianos, como bien lo expresa el lema de la UNICAP: *la calidad académica mira hacia la excelencia humana*, inspirado en lo que había dicho el P. Peter-Hans Kolvenbach y en la máxima ignaciana “En todo amar y servir”.
- ✓ Ese estilo ignaciano está presente en cada aspecto que caracteriza una Universidad católica: el servicio y la relación de la Iglesia con la sociedad; el diálogo con la cultura, no solamente científica, sino también con otros saberes; la evangelización en su sentido amplio y desde el medio académico, y el servicio pastoral, que ofrece espacios para profundizar en la fe a los que creen, fomentando la tolerancia y ayudando en la búsqueda de Dios.

En pocas palabras, como Universidad católica y jesuita, la UNICAP está llamada a:

- ✓ Profundizar en la comprensión de la sociedad actual, su contexto regional y nacional, y contribuir a identificar los problemas fundamentales y las causas de esta crisis compleja, para proponer modelos alternativos y caminos hacia ellos.
- ✓ En nombre de su autonomía universitaria, inspirada en la libertad cristiana y en la perspectiva de la liberación del Reino, salvaguardar el bien común, valor tan propio de las sociedades democráticas y los estados de derecho; y, a la vez,

⁵ ECE 37.

⁶ ECE 31.

⁷ ECE 37.

⁸ ECE 32.

⁹ ECE 30.

✓ Proclamar sin miedo las verdades incómodas, aunque no agraden a los gobiernos u otros poderes instituidos.

No por casualidad la UNICAP ha recibido la medalla *Ex Corde Ecclesiae* y, posteriormente, su Rector ha asumido la presidencia de la Federación Internacional de las Universidades Católicas (FIUC). De igual manera, la UNICAP es miembro fundador de la red latino-americana de universidades confiadas a la Compañía de Jesús (AUSJAL).

6. Benedicto XVI, un Papa de perfil universitario, no ha dejado de reflexionar y desenmascarar las lógicas de una sociedad moderna sin Dios. Como jesuitas seguimos sintiéndonos impulsados por el pedido que nos hizo el papa Benedicto XVI, en su discurso a la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús, en 2008: *Vuestra Congregación se celebra en un período de profundos cambios sociales, económicos, políticos; de acuciantes problemas éticos, culturales y medioambientales y de conflictos de todo tipo (...). Como en varias ocasiones os han dicho mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y en vosotros sigue confiando, particularmente para alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo. Han quedado grabadas en vuestro corazón aquellas palabras de Pablo VI: "Donde quiera que, en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en los cruces de las ideologías, en las trincheras sociales, ha habido o hay confrontación entre las exigencias urgentes del hombre y el permanente mensaje del Evangelio, allí han estado y están presentes los jesuitas"* (Discurso a la Congregación General 32, 3 de diciembre de 1974).

Por tanto, aunque no siempre comprendidos por unos católicos, no siempre conscientes de la misión específica de una universidad, nuestra convicción misionera nace de la obediencia y escucha a la voz de la Iglesia que, por medio de los Pontífices, nos interpela, confía y envía a las fronteras más desafiantes, no solo geográficas, sino ideológicas y existenciales.

De hecho, una universidad debe ser el lugar donde se discutan, seria y profundamente, temas que en otros espacios y ámbitos eclesiales tienen menos posibilidad de ser discutidos. Es una tarea a la vez difícil y arriesgada, que va desde el discernimiento de las cuestiones hasta la toma de posición en situaciones complejas, pero siempre en el marco de la "paciencia histórica": sabemos que temas aparentemente incompatibles con el cristianismo en una época, han revelado cuestiones importantes que han permitido profundizar en una actitud pastoral más evangélica por parte de la Iglesia en otro momento de la historia. Por ende, una Universidad católica y jesuita no podrá huir de esas fronteras de la modernidad, de las crisis societarias y humanitarias, incluso porque, de no ser así, la ausencia de la Iglesia en esas cuestiones sería una omisión; el silencio del Evangelio, una laguna; y los compañeros de Jesús "desobedientes" o sordos a las grandes llamadas del Reino.

7. En tiempos del papa Francisco, la Iglesia y la universidad son exhortadas a entrar en una dinámica de "salida", para expresar su identidad y cumplir su

misión: la Iglesia no debe ser autorreferencial y, por tanto, tampoco la universidad debe quedarse encerrada en su campus. El Papa invita a la Iglesia y, en la misma dinámica, a la Universidad católica, a salir de sus muros. Eso significa no solamente salir del aula, de los laboratorios o del territorio del campus, sino conocer mejor la realidad, con la misión de transformar el mundo.

En su visita a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, confiada a los jesuitas, el Papa les habló a los profesores y estudiantes sobre la importancia de la universidad y su papel específico: *las comunidades educativas tienen un rol esencial en la construcción de la cultura y la ciudadanía*. Pero también les advirtió: *¡Cuidado!, no basta hacer análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, los espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemáticas existentes, sobre todo hoy. Es necesario ir a lo concreto*. Con otras palabras, la universidad no solamente debe crear ambientes de verdadera búsqueda de la verdad, promoviendo estudios y debates abiertos, sino, a la vez, proponer alternativas a los grandes problemas de la humanidad.

De cierta manera, ustedes están dando pasos en ese camino: cuando la UNICAP afirma que su campus es la ciudad, entra de lleno en esa dinámica de una universidad “en salida” tanto en la manera como concibe los procesos de aprendizaje, relacionando teoría y práctica, como en la prestación de servicios a las comunidades de las periferias de la región metropolitana.

Igualmente, esa dinámica de “intercambio de saberes” en la “Semana de Integración UNICAP/Sociedad” es innovadora frente al estilo academicista y elitista de algunas universidades. En esta actividad se actúan los principios de la educación jesuita: partimos del principio de que las personas se transforman por medio de la educación, y nuestra apuesta es que formemos personas para y con los demás.

En las últimas décadas ha habido en Brasil un gran crecimiento del “tercer sector” en el ámbito de la educación superior. Eso ha roto la polarización reduccionista entre lo público y lo privado y ha abierto espacios para políticas públicas de inclusión social por medio de la educación. La UNICAP es parte de este proceso desde el inicio. Ha conllevado la aprobación de la “Ley de las Instituciones de Enseñanza Superior Comunitarias”¹⁰. Ni pública estatal, ni tampoco privada particular, la Universidad Comunitaria le da cuerpo a esa “tercera vía”: una institución pública sí, porque sirve a la sociedad, pero no estatal. Ello revela el rol sociopolítico de nuestra misión en diálogo con otros para avanzar en políticas comunes. En ese sentido, la UNICAP es fruto de la misma sociedad civil organizada, bajo el liderazgo de jesuitas de varias generaciones, y según las orientaciones de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. La universidad se pone al servicio la sociedad, no solo mediante la inclusión social por la educación superior, sino también porque desencadena procesos de transformación social.

¹⁰ (12.881/2013), sancionada por la Presidente Dilma Rousseff.

8. Las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús, poniendo en práctica el Concilio Vaticano II, han comprendido la misión jesuita como el *servicio de la fe y la promoción de la justicia*. En la 36ª Congregación General (octubre-noviembre del año pasado) se habla de una *misión de reconciliación y de justicia*. De hecho, en los últimos años el tema de la reconciliación se viene presentando cada vez con mayor intensidad, dadas las muchas situaciones humanas de conflicto, desde los conflictos bélicos hasta los de orden personal. Sin embargo, no se trata de un nuevo binomio. En verdad, deberíamos releer la 32ª Congregación General desde el trinomio que ya estaba presente en su intuición y ahora se explicita: *la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios*¹¹. Si, para unos, la fe y la reconciliación con Dios no se presentan de forma explícita, podemos igualmente trabajar juntos en la misión de reconciliación de tantas situaciones humanas y de la justicia socio-ambiental.

En esa perspectiva, a manera de conclusión abierta, me gustaría subrayar algunos puntos de atención para el futuro de la UNICAP:

- (1) Una Universidad comunitaria, católica y jesuita no puede “conformarse” con la sociedad y su *status quo*, sino que debe buscar actores y medios para transformarla, en nombre del Evangelio y en vistas al Reinado de Dios. Sabemos que la sociedad es laica, según el estado democrático de derecho, y ya no depende de la tutela de la Iglesia como era en el régimen de cristiandad. Por otro lado, la Iglesia tiene una misión profética: debe denunciar aspectos inhumanos e injustos en la sociedad para anunciar la Buena Noticia de Jesucristo. Por medio del pensamiento crítico, se identifican procesos contrarios a la dinámica del Reinado de Dios y se discernen palabras y acciones que miran hacia la libertad humana profunda y la liberación efectiva.

Una Universidad católica, con esa visión más universal y abierta, podrá contribuir aún más con la misión evangelizadora de la Iglesia desde su especificidad, es decir, desde la busca incesante de la verdad mediante el conocimiento científico y tantos otros saberes, en diálogo con la sociedad y en vistas a una humanidad responsable, a imagen y semejanza de Dios.

- (2) Concretamente, la sociedad brasileña está debilitada, golpeada por escándalos de corrupción y dividida entre dos grandes proyectos políticos e ideológicos. Se ponen en cuestión las conquistas del frágil proceso de democratización que ha vivido el país en las últimas décadas. Brasil debe seguir su proceso de “memoria y verdad”. Recordemos el asesinato del P. Henrique en 1969, coordinador de la pastoral juvenil y universitaria por misión recibida de su amigo Dom Hélder. Apenas ahora se han revelado los hechos sobre su muerte. Ese es un proceso doloroso, pero

¹¹ Congregación General 32, D. 4, n. 2.

que no puede ser evitado si se quiere honrar a las víctimas y crear una memoria histórica en las generaciones más jóvenes, evitándose así que se alimente la idea equivocada de que la violencia y la falta de respeto por los derechos humanos y ciudadanos, así como la ruptura del estado de derecho, puedan ser camino de solución.

A través del servicio jurídico brindado por la “Cátedra Dom Hélder de Derechos Humanos” y otros núcleos de la Universidad a personas y comunidades periféricas, la UNICAP promueve estudios que profundizan en los hechos, hacen memoria y justicia. Sin memoria y verdad no hay verdadero proceso de reconciliación. La UNICAP, con los servicios que brinda en esos campos, está respondiendo de manera ejemplar al llamado de la Congregación General 36, que ha invitado a toda la Compañía a vivir como compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia.

- (3) Conviene, pues, discernir, con base en la investigación académica y los saberes populares, tanto en el plano político como en el existencial, las causas y los efectos de una ola de conservadurismo retrógrado que se hace percibir en muchas partes del mundo, sin excluir al Brasil. Como nos recuerda una y otra vez el papa Francisco, no podemos admitir el imperativo de una tecno-ciencia al servicio de la globalización del mercado neoliberal, poniendo en riesgo conquistas democráticas y atentando en contra de los grandes valores humanísticos inspirados en la tradición cristiana, así como en el valor de otras expresiones religiosas y en la sabiduría de tantas culturas.

Las universidades, por tanto, tienen un papel indispensable. Les toca tanto en el estudio crítico de los factores y causas de esa realidad global como en las alternativas posibles a corto, mediano y largo plazo.

- (4) El mundo funciona cada vez más en red. Nadie puede o debe hacer las cosas por su cuenta, aislado. La misma complejidad de la sociedad y las nuevas maneras de actuar en ella se lo impiden. Por ende, animo a la comunidad universitaria de la UNICAP a seguir incrementando y fortaleciendo su participación en las redes nacionales e internacionales, católicas y jesuitas, con otras instituciones académicas (comunitarias, públicas, estatales), con organizaciones eclesiales y otras organizaciones sociales.

Sin colaboración y sin trabajo en red es imposible hoy en día que una universidad cumpla con su misión. El “Instituto Humanitas Unicap” es un ejemplo más de la atención puesta en la transversalidad de los saberes y la integración de las diversas dimensiones de la misión universitaria, construyendo puentes entre la Universidad y la sociedad.

Le tocará además a la UNICAP, en este año jubilar, discernir formas de expansión, siempre por medio de diversos tipos de asociación y colaboración con otras obras (de la Compañía de Jesús, Iglesia y sociedad civil). En ese sentido, el horizonte de la colaboración con los profesionales egresados de sus aulas es una oportunidad privilegiada para obtener más y mejores resultados en el esfuerzo común por la construcción de una nueva sociedad más justa y solidaria.

Deseo a toda la comunidad universitaria que esta “Semana de Integración” y las actividades del jubileo consoliden a la UNICAP como verdadera universidad:

- ✓ *Católica*, según las directrices de *Ex Corde Ecclesiae*.
- ✓ *Comunitaria*, en conformidad con la legislación brasileña; y
- ✓ *Jesuita*, en la dinámica del espíritu que anima a la Compañía de Jesús en su misión: formar hombres y mujeres para los demás.

La Universidad Católica nace desde el corazón de la Iglesia para latir en el corazón de la humanidad.

Arturo Sosa, S.I.
24 octubre 2017